



**CENTRO DE COOPERACIÓN REGIONAL
PARA LA EDUCACIÓN DE ADULTOS
EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE**

México

DIRECTORIO

Director General

Jesús Liceaga Ángeles

Director Administrativo

Ramón Arturo López Ávalos

Directora de Investigación y Docencia

Ana María Méndez Puga

Dirección de Apoyo Académico

Martha Marcela Morado Bahena

Departamento de Documentación

Salvador Frías Gómez

Departamento Editorial

Luz Margarita Mendieta Ramos

CIRCULAR INFORMATIVA
CREFAL

Vol. ~~IV~~, No 2

AB/JUN 1992

CON OCASIÓN DE LA MUERTE DE PAULO FREIRE

*Eduardo Prieto y Sierra**

Cuando leí a Freire por primera vez, llamó mucho mi atención la diferencia que hace entre el hombre adaptado y el hombre integrado a la sociedad. Adaptado es aquel que se ajusta sin chistar, sin réplica, a todo lo que el grupo social le exige. ¡Resulta tan fácil! Tanto más fácil cuanto que la sociedad exige sin mandar, sin dar órdenes. No hace sentir su opresión. En el discurso mismo de las relaciones cotidianas lleva implícita la imposición de lo que está permitido pensar, sentir, hacer. Y des-carga todo el peso de su reprobación sobre quien no se ajusta, no se adapta. Sobre quien no se conforma. El adaptado se conforma, es el conformista. Sin la incomodidad del conflicto, sin las inconveniencias de la contestación, sin el riesgo de las represalias.

No así el hombre que se integra a la sociedad, de quien nos habla Freire. Quien se integra no acepta sin más lo que el sentido común de las gentes le dice que está bien. No acepta lo que la vida cotidiana le va diciendo que debe pensar, sentir, hacer.

* Investigador del CREFAL

Y si no lo acepta, es porque lo enjuicia. Si no lo acepta, es porque lo somete a la crítica. La crítica es el sello del hombre que se integra en una sociedad.

Se integra porque es crítico. En el pensamiento de Freire, sin la crítica no hay integración. No es por lo tanto la crítica desde fuera, eso no sería integración. No es la crítica del que destruye y denigra. Es la crítica desde dentro, en el grupo social y comunitario, en el diálogo. Es la crítica como un ejercicio dialéctico comunitario. Es la crítica del que construye y aporta, puesto que sin crítica no es posible el cambio. Es la crítica que implica la auto-crítica, puesto que se hace desde dentro. Implica la autocrítica de nuestro propio conformismo, de nuestra sumisión, de nuestro no hacer nada ni decir nada para que las cosas cambien, para que cambie nuestra propia realidad.

Creo que estas consideraciones están en la esencia del mensaje de Freire. En la esencia de su pedagogía. Si nadie educa a nadie, como él dijo, entonces el educador de adultos lo que hace es crear las situacio-



nes de la transformación crítica, de la praxis de la liberación.

Cuando Freire nos habla de concientizar, para hacer de la práctica educativa una praxis liberadora, considero que no concebía la concientización exclusivamente como una confrontación entre clases antagónicas e históricamente excluyentes entre sí. En los últimos escritos de Freire desaparece la idea de confrontación, y el encuentro dialéctico de comunidades que luchan por abrirse espacios en los que puedan ser sujetos de su propio devenir y tomen las decisiones acerca de lo que quieren ser, se acerca mucho más a lo que ahora concebimos como la acción de la

sociedad civil. Vivimos hoy el drama de nuestra historia presente, con la lucha de una sociedad civil que va abriendo paso a sus ideas sobre la diversidad cultural y el derecho de las culturas indígenas a ser y a decidir sobre sí mismas. Y hoy, cuando volvemos la mirada a Paulo Freire, advertimos que hay continuidad entre el pensamiento de él y la actual lucha de la sociedad civil.

Freire es antes que nada un símbolo y una inspiración para una educación cuyo horizonte de intencionalidad es la creación de los hombres nuevos, de hombres más auténticos y más libres.

